La historiografía considera todavía a menudo el siglo XIX como el tiempo de la afirmación de los estados naciones frente a los imperios. Hay que considerar esta conclusión con prudencia y muchos matices.

Frédéric Richard

Hay que subrayar que los imperios dominaron el siglo XIX. Hasta 1914, fueron actores esenciales de la vida política internacional. Los imperios ruso, austro húngaro, otomano son capaces de reformarse y de innovar. Son laboratorios políticos de primera importancia como los estados naciones.

El concepto de estado nación es percibido como una realidad que incluye un territorio, una población, un sistema político y administrativo, una concepción de la ciudadanía, una identidad basada sobre una narrativa histórica-la novela nacional- realidades lingüísticas, una memoria colectiva y la voluntad de compartir un destino común.

La tentación es grande de aplicar este esquema al conjunto del mundo. Hemos evocado anteriormente el libro del antropólogo británico Jack Goody *El robo de la historia* que muestra que el Occidente, sobre todo Europa, ha impuesto a las otras culturas su concepción del tiempo, de la historicidad y sus conceptos políticos, económicos, sociales y culturales.

Vimos que el historiador Británico Christopher A. Bayly en su obra *El nacimiento del mundo moderno (1780-1914)* afirma que conceptos como la nación, el imperio y la revolución abarcan espacios y culturas que van más allá del mundo europeo.

Es necesario admitir en este contexto que no hay un modelo único de estado nación. En la Europa misma, donde supuestamente este tipo de organización política se ha afirmado, los estados naciones son múltiples y diversos. El Estado nación francés, italiano, alemán, británico, belga…son diferentes y se inscriben en procesos de construcción histórica específicos. El libro de la historiadora francesa Anne-Marie Thiesse *La creación de las identidades nacionales. Europa siglos XVIII y XIX* publicado en 1999 pone en evidencia esta realidad de manera magistral. Los estados naciones que aparecieron en América, en África, en Asia son también organizaciones políticas que hay que considerar con matices. El trabajo clásico del historiador estadunidense Benedict Anderson *Comunidades imaginadas* considera las naciones como realidades que no son entidades naturales que se puede observar a través de un pasado inmemorial como lo hacen a veces los políticos y las ideologías nacionalistas. Son fenómenos muy recientes a diferencia de los imperios cuya vida ha sido mucho más longeva. Los estados naciones han empezado a nacer durante los siglos XVIII y XIX. Benedict Anderson analiza los estados naciones como realidades construidas, inventadas, imaginadas…El lógico en este contexto que cada horizonte cultural imagine organizaciones políticas específicas.

Hay que notar también que diferentes proyectos nacionales han podido cohabitar en los territorios. Uno podía imponerse a otros. Además, los proyectos nacionales han cambiado a lo

largo del tiempo. Desde la Independencia hasta el estado plurinacional, los proyectos de país de Bolivia no han sido los mismos.

Los trabajos novedosos de la historiadora estadunidense Rachel St. John constituyen una ilustración muy pertinente hacia el enfoque dado hoy por los historiadores en el marco del estudio del concepto del estado nación.

Rachel St. John fue profesora de las universidades de Harvard y de New York. Actualmente desempeña sus actividades en la universidad de California. Es una especialista del estudio de la nación en América del Norte. Ha publicado en 2016 el libro *Línea en la arena: una historia de la frontera occidental Estados Unidos-México* y prepara la edición de la obra *Los Estados imaginados de América: una historia no manifestada.* El 4 de octubre de 2024 Rachel St. John ha dado una entrevista al Think Tank del Colegio de Francia, el Colegio de Francia, *La Vie des Idées, la Vida de las ideas,* en relación con esta investigación. Jules Naudet realizó la entrevista. La versión oral de la entrevista en inglés ha sido publicada por *La vida de las ideas* en youtube https://youtu.be/ub03kxUSuEU?si=ZBuoiz5q6spbdWnm

Rachel St. John muestra que los manuales escolares y el imaginario colectivo de los Estados Unidos consideran la nación como una realidad única y ontológica que se ha construido durante el siglo XIX. Sobrevive a la Guerra Civil que hubiera podido significar su muerte. La nación adquiere entonces su madurez.

Al contrario, Rachel St. John identifica diversos modelos de proyectos políticos que coexistieron entre grupos religiosos como los mormones, étnicos como los amerindios, los afroamericanos…Menciona los Confederados del Sur que hubieran podido imponer otro proyecto como lo vimos en un trabajo anterior.

Podemos mencionar, más allá del concepto de nación, los trabajos del historiador finlandés de la universidad de Oxford Pekka Hämäläinen dedicados al concepto de Imperio cinético. Muestra que los Comanches y los Sioux controlaron, como los mongoles en Eurasia descritos por la historiadora francesa Marie Favereau, inmensos organizaciones políticas sin una base territorial fija pero que se movían constantemente.

La diversidad de los imaginarios políticos y nacionales era una realidad.

Un relato nacional se ha impuesto absorbiendo o excluyendo las otras narrativas nacionales y los otros proyectos políticos. La nación llamada Estados Unidos, como las otras naciones, es una construcción histórica permanente y no una realidad inscrita en un orden natural. Rachel St. John inscribe la nación en la contingencia que caracteriza la historia más allá de una ideología única.

La autora insiste en el caso de los Estados Unidos en el concepto de *Manifest Destiny* definido por John O´Sullivan en 1845 que va a marcar profundamente este país y que atribuía un papel providencial a los Estados Unidos en un contexto expansionista. El origen de *The Manifest Destiny* corresponde a la presidencia de James K. Polk (1845-1849) que vio la primera gran fase de expansión de los Estados Unidos con la integración del Texas en 1845, la guerra contra

México entre 1846 y 1848, la integración de California en 1850. La presión sobre los territorios amerindios se inscribió también en esta lógica como las lógicas imperiales a partir del fin del siglo XIX.

Hasta el año 1836, Texas pertenecía a México. Una guerra le permitió volver a ser un estado independiente- tenía una embajada en Gran Bretaña- hasta su integración a los Estados Unidos en 1845. Estamos lejos del discurso nacionalista que hace de Texas de manera ineluctable el vigésimo octavo estado de los Estados Unidos. Podríamos decir lo mismo del trigésimo primero, California, cuando uno considera el proyecto político de Nueva Helvecia del Suizo John Sutter en 1839.

En su discurso de investidura Donald Trump ha mencionado la *Manifest Destiny* . No correspondía forzosamente al significado original pero Canadá, Panamá y Groenlandia tomaron seguramente muy en serio el nuevo uso del concepto.